

larga duración tiene tradición en la historiografía chilena a más tardar desde los estudios de Brian Loveman y Elizabeth Lira. Lessie Jo Frazier escogió en su disertación doctoral el norte chileno, un lugar de memoria que une la tragedia de la historia nacional del siglo xx de modo ejemplar, como en un vidrio ustorio. Fue el norte el que entró en la historia por la masacre de la escuela Santa María de Iquique en 1907 y con ello dejó un presagio para un siglo xx violento.

Frazier se acerca a su tema con una mirada crítica a los automatismos que igualan las culturas de memoria a la historia nacional. Para ella se trata de atender más a las “historias locales”, que destacan de los grandes relatos y que, no obstante, también representan el contenido de éstos. Su pretensión de “des-centralización” también incluye una componente espacial, en cuanto se dirige hacia la frontera —el norte chileno—, muy lejos de los centros del poder y, sin embargo, estrechamente vinculado con ellos. Con respecto a la metodología se sirve de instrumentos históricos y de la antropología cultural. Desde las fuentes clásicas de textos hasta la entrevista de historia oral, se utiliza una ancha banda de métodos.

De hecho, los gobiernos de la Concertación en los años noventa del siglo pasado, en primer lugar reprimieron la memoria del pasado más reciente de la dictadura de Pinochet, interpretándola como la desviación de un pasado, por lo demás, estable y democrático. No obstante, pronto tomaron la palabra actores sociales —muchas veces procedentes de los entornos de las víctimas— que no aceptaron tal versión de la interpretación del pasado. Desde esta perspectiva saltaron a la vista formas anteriores de violencia estatal desenfrenada. En cierto sentido se hizo notar una mala tradición de terror estatal. Santa María de Iquique representa un punto de referencia

central en el libro de Frazier. Ella define la memoria de ese suceso como forma de “memoria catártica”, de la cual sus portadores deducen acciones directas. Sin duda la referencia a este acto cruento desempeñó un importante papel simbólico para el ascenso del movimiento obrero chileno. Más tarde, esto valió también para la oposición que se formó contra la dictadura de Pinochet.

Frente a eso existe un discurso neoliberal de nostalgia y melancolía que embellece la injusticia y que relega las voces de las víctimas a un plano secundario. Frazier se tiene por una científica interviniendo a favor de las víctimas, comprometida en devolverles sus voces. Ella simpatiza con los representantes modernos de una memoria catártica, quienes quieren deducir del pasado acciones políticas. Su objetivo de mover factores “blandos” como memorias y emociones hacia el centro del análisis de los procesos de formación del Estado, lo consigue de manera conveniente. Debe aceptarse el hecho de que otras formas más afirmativas de la memoria que sin duda han marcado Chile por lo menos igualmente si no más intensamente, quedan menos en el foco de atención. La recompensa es una nueva perspectiva apasionante de un fenómeno muy importante de la realidad chilena.

Stefan Rinke

Jens Andermann: *The Optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2007. 256 páginas.

La tesis vertebradora de este libro sostiene que a finales del siglo XIX surgieron en Argentina y Brasil formas de visibilidad específicas vinculadas con un nuevo

tipo de poder emergente. En ambos países, junto con la expansión de formas capitalistas de producción e intercambio, el Estado propició nuevos modos de conocimiento con el objetivo de registrar, clasificar y distribuir los recursos humanos y naturales en tiempo y espacio. Andermann muestra que en ese proceso emergió una “óptica” que generó modos de mirar y objetos funcionales a la existencia y legitimidad del Estado moderno: archivos, mapas y museos donde determinado tipo de saber podía ser exhibido, ejemplificado, ilustrado; dispositivos visuales cuyo eje no radica únicamente en el que sujeto o en el objeto de la mirada sino en la relación entre ambos.

A propósito de dos casos particulares del Cono Sur latinoamericano, esta investigación hace evidentes los pormenores de algo que sabemos en teoría y de modo general al menos desde Althusser: que el Estado es no sólo una particular organización de lo político sino también de lo cultural. Aquí se analiza con notable erudición y lucidez crítica, cómo operó en Brasil y Argentina la vinculación específica entre política estatal y modos de percepción visual, y cómo estos últimos contribuyeron a sustentar a la primera. A través del análisis de manifestaciones concretas se nos muestra cómo el Estado se transformó en condición transcendental de lo real en sí mismo, y cómo eso ocurrió en gran medida como consecuencia de una lógica visual, de organizaciones internas de las imágenes y, particularmente, de la forma en que se disciplinó la mirada. No sólo en los monumentos sino también en museos, fotografías, cuadros históricos o paisajísticos, mapas o atlas, se nos revelan los intentos –no ilimitados ni carentes de contradicción– de construir hegemonía.

El libro está dividido en dos grandes partes dedicadas a distintas formas desti-

nadas a producir un orden visual: la primera corresponde a los museos, la segunda a los mapas. Ambas categorías son usadas en sentido histórico y figurado, como conjuntos de dispositivos que dibujaron los contornos del espacio nacional y de las relaciones internas a él, coleccionando y exhibiendo sus contenidos como herencia histórica. Andermann sostiene que el mapa y el museo de la segunda mitad del siglo XIX –a diferencia de los gabinetes o *studioli* previos–, fueron prácticas materiales y simbólicas fundamentales para hacer visible al poder estatal. Sugiere además que los museos latinoamericanos merecen ser estudiados no como meras realizaciones de sus precedentes europeos sino como casos que ponen en evidencia las contradicciones de la institución como tal, naturalizadas en Europa y Estados Unidos.

The Optic of the State comienza revelando las transformaciones de los museos argentinos y brasileños de historia natural en la segunda mitad del siglo XIX. Focaliza objetos, instituciones y eventos particulares y situados –el Museo Público de Buenos Aires (1862), el Museo de La Plata (1884-1888), la Exhibición Antropológica de Brasil (1882) entre otros–, para descubrir la forma en que la modernidad nacional fue construida en el marco de la mirada y sus objetos. Compara los primeros intentos de definir herencias nacionales y explica cómo intervienen en la disputa sobre el lugar y sobre el status del pasado en aquel presente. En esa etapa, las performances rituales en la escena pública produjeron mitos de origen nacionales con una dimensión teatral o escenográfica del poder. Por esa razón se examinan las complejas relaciones entre verdad, visibilidad e invisibilidad, y en particular el poder de sugerencia de esta última, como cuando las grandes exhibiciones en ceremonias públicas ocultaban aspectos centrales de

la sociedad esclavista, el autoritarismo o los genocidios.

La segunda parte compara la reapropiación simbólica de zonas de frontera como el *sertao*, el *desierto*, el Chaco y la Patagonia, capturadas por medio del mapa o la imagen paisajística, contribuyendo a una nueva concepción del poder que desde la periferia repercutió sobre el centro, con *otros* internos excluidos de representaciones donde el espacio aparecía como pura naturaleza. Indaga cómo las poblaciones originarias americanas aparecieron a través de la fotografía en el marco de una violencia fundacional que parecía no cuestionada por la imagen. El concepto de *'nuda vida'* le permite analizar la reformulación antropológica de la alteridad étnica interna, en una etapa de pasaje al modo capitalista de producción donde la vida se colocó en el centro de la política estatal como biopolítica.

Andermann recupera de manera muy productiva nociones teóricas de Benjamin sobre la imagen, de Foucault sobre el poder, de Benedict Anderson sobre imaginación y nacionalismo, así como elaboraciones recientes sobre la problemática de la memoria aportadas por Agamben o Nora. Asimismo, retoma tesis vertebradoras enunciadas de pensadores latinoamericanos como Marilena Chauí –en *Brasil: Mito fundador e sociedade autoritária*– o Tulio Halperín Donghi –en *Una nación para el desierto argentino*–. Por momentos realiza lecturas fuertemente interpretativas, y por ello mismo de riesgo, como cuando encuentra en la rigidez del coleccionismo museístico de fines del siglo XIX un precursor de las prácticas exterminadoras de las dictaduras militares latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX: el museo –sostiene– es uno de los sitios donde el contenido racional emancipador del proyecto moderno anuncia su eventual caída en la pura destrucción, el momento

en que la biopolítica se torna tanatopolítica.

Dos características finales sobresalen en este valioso estudio: una es su afirmación de que –contra otras historias del Estado en América Latina– el recorrido mostrado no era el único camino posible, sino sólo una posibilidad entre otras, sorteando así la idea de inevitabilidad histórica. La otra es que detecta importantes elementos comunes en los dos países sudamericanos, sin pasar por alto las distinciones históricas, sociales, culturales entre Brasil y Argentina, lo que supone un destacable grado de sutileza en un campo de estudios que a veces oblitera las diferencias por afán de generalizar.

Geraldine Rogers

André Botelho: *O Brasil e os dias: estado-nação, modernismo e rotina intelectual*. Bauru: Edusc 2005. 255 páginas.

In his book “O Brasil e os dias: estado-nação, modernismo e rotina intelectual”, sociologist André Botelho examines the relationship between ideas, i.e. public interventions by intellectuals, and Brazilian nation-state building in the 1920s, the heyday of “modernism” in that country. The book is an extended and revised version of Botelho’s 2002 doctoral thesis to which he has added some theoretical discussions. This effort at theorizing intellectual history has probably led him to broaden the field of associations invoked by the title of this publication: In fact, however, “O Brasil e os dias” is an intellectual biography, though not ordered chronologically, of Ronald de Carvalho, a hitherto lesser known literary critic, poet and ministerial functionary from Rio de